

Evangelio del martes: gestos para que los demás se sepan queridos

Comentario al Evangelio del martes de la 11.º semana del tiempo ordinario. “Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan”. Una manifestación clara de la caridad es no clasificar el mundo entre “amigos” y “enemigos”. Con detalles diarios de afecto podemos conquistar el corazón de los demás.

Evangelio (Mt 5,43-48)

»Habéis oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos y pecadores. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen eso también los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso también los paganos? Por eso, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Comentario al Evangelio

¡Qué grande es el horizonte moral que el Señor nos propone en el Evangelio de hoy! «Sed vosotros

perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (v. 48). Para entenderlo bien, lo hemos de leer a la luz de la nueva vida que Jesús nos trae. Se trata de una vida de gracia, en la que el Padre nos regala las fuerzas espirituales para aspirar a la perfección.

Esa perfección a la que Jesús nos llama no es *perfeccionista*: no se trata de que todas nuestras acciones exteriores sean óptimas y sin limitaciones, sino de que nuestro obrar esté empapado del amor de Dios, a pesar de nuestros defectos. Lo importante es ir perfeccionando la caridad. Dejar que el Señor cambie nuestro modo de ver y sentir, para que nuestro corazón sea más como el suyo. Y así, gradualmente, esta transformación se irá reflejando en nuestras obras.

Precisamente este mismo Evangelio nos propone una clara manifestación

de la caridad. Se trata de convivir con todos, sin clasificar el mundo entre “amigos” y “enemigos”. A veces ocurre que nos encontramos con personas que se oponen a nosotros y no acertamos a descubrir el motivo. Jesús nos invita a no desanimarnos y a seguir tratándolos con amabilidad. El Padre los sigue considerando sus hijos, y les da el sol y la lluvia, los cuida esperando el momento de su conversión. Y quizá nuestra paciencia pueda ser el instrumento para que cambien de vida.

Muchos malentendidos se resuelven a base de gestos de amor. Cuando alguien ha perdido la confianza, quizá las explicaciones no son bien recibidas. Es el momento de ir a lo concreto, de conquistar al otro con detalles diarios de afecto. San Josemaría decía que los demás pueden cambiar su opinión de nosotros «cuando se den cuenta de que “de verdad” les quieres. De ti

depende» (San Josemaría, *Surco*, n. 734). Con la ayuda de Dios, procuremos encontrar esos gestos que hacen que los demás se sepan queridos.

Rodolfo Valdés // Photo: Elaine Casap - Unsplash

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-hn/gospel/evangelio-martes-decimoprimer-ordinario/> (21/01/2026)